

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Los hombres acaparan dos de cada tres nuevos trabajos, mientras la calidad del empleo femenino se deteriora aún más

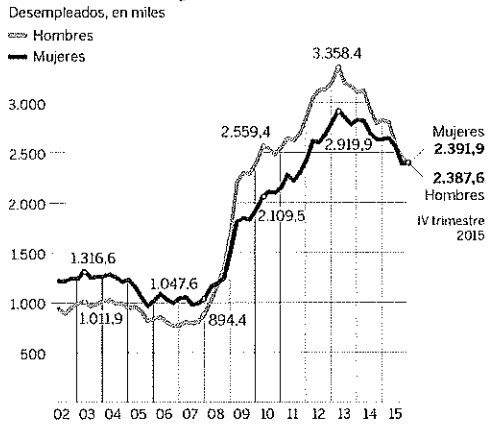
Mujeres en la cuneta laboral

XOSÉ HERMIDA, Madrid
Se quedó en la calle victima de un ERE y, como se acercaba a los 40 años mientras el tiempo pasaba sin encontrar otro empleo, Carmen Fernández decidió ser madre por segunda vez. Por fin, hace unos días, tras más de año y medio en el desierto laboral, le salió una entrevista de trabajo en una importante empresa metalúrgica. "Todo iba muy bien, valoraban mucho mi currículum", explica Carmen, licenciada en Físicas con experiencia de informática y secretaria. "Hasta que les dije que tengo una niña de nueve meses. La directora de recursos humanos torció el gesto y empezaron a comentarlo entre ellos. No me han llamado. ¿Crees que si fuera un hombre hubiesen tenido en cuenta eso?".

El número de parados en España descendió en 678.000 personas a lo largo de 2015, según la EPA. Solo un 35% —poco más de uno de cada tres— eran mujeres. La última EPA del año pasado filminó el único dato laboral que seguía siendo favorable a la mano de obra femenina durante la crisis, ya que desde 2010 había más desempleados que desempleadas.

No dejaba de ser un efecto estadístico engañoso, fruto de que el desplome económico se centró en un sector, la construcción, abrumadoramente masculino. Ahora ya ni eso: las mujeres en paro superan en 4.000 a los varones. Todo a pesar de que hay 10 puntos de diferencia en la tasa de actividad laboral de ambos sexos y de que el 72% de los trabajos a tiempo parcial de-

Paro masculino y femenino



clarados durante 2015 tenía ocupante femenina.

"Se está creando una segmentación por sexos terrible", señala la Enrique Negueruela, técnico laboral con casi cuatro décadas de experiencia en los servicios públicos de empleo. "No ocurre

El paro femenino supera en 4.000 personas al de los varones

solo en España, también en parte de Europa. Y lo peor es que apenas se habla de esto".

A Paula Gude, de 47 años, casada, le acaban de despedir de la lial de una conocida empresa de alimentación en la que llevaba cuatro años de secretaria. Periodista de profesión, se quedó en paro en 2008 y, a la vista del estado de su sector, lo intentó casi con cualquier cosa: "Me apunté como administrativa, como dependiente... Pero de la oficina de empleo nunca me llamaron para nada, ni siquiera para un cursillo".

Estereotipos

Hace cuatro años, encontró el trabajo que acaba de perder "a través de un conocido, que es como funcionan las cosas aquí". Por 1.000 euros al mes se levantaba todos los días a las 5.30 para desplazarse a 100 kilómetros de casa. Hasta que la compañía entró en crisis y empezaron los despidos. "En la primera tanda, somos mayoría las mujeres", explica Paula dolida. "Las empresas siguen pensando en los hombres como el cabeza de familia y creen que hacen menos daño echándonos a nosotras".

El reparto del trabajo por sexos depende mucho de los distintos sectores económicos. Así como los varones sufrieron con la construcción, a las mujeres les ha afectado mucho la ya larga decadencia del textil.

Dentro de las propias empresas también es habitual dividir determinados pódios entre hombres y mujeres. "Las ofertas de empleo ya vienen con el sexo

muy trazado", resalta Negueruela. Por no hablar del peso secular de los roles sociales: solo una tercera parte de los trabajadores autónomos son mujeres.

Ana Herranz, secretaria de la Mujer de CC OO, apunta además que la destrucción de empleo público por los recortes se ha centrado en servicios como la sanidad o la educación con una elevada presencia femenina. "Y con un ejército de cinco millones de parados, vuelven los estereotipos de género y los empresarios prefieren contratar a hombres", señala. Herranz dice que en su sindicato también han percibido que los recortes en dependencia han obligado a algunas mujeres a volver a casa para hacerse cargo de familiares enfermos.

Fernanda es una de ellas desde que el pasado mes de julio dejó su puesto en una fábrica de conservas de A Coruña para cuidar a un tío. Llevaba desde los 14 años limpiando pescado por temporadas en una industria con mucha mano de obra femenina. Y no sabe si podrá volver, pese a que en ese sector apenas ha golpeado la crisis económica. "De un grupo de unas 10 que siempre solíamos ir juntas, no han vuelto a llamar a ninguna", relata. "Ahora están contratando a chicos jóvenes para labores que antes solo hacíamos las mujeres".

Fernanda no puede evitar el lamento: "¿Y qué voy hacer yo con 53 años?". "¿Y yo con 47?", tercia Paula Gude. Hasta Carmen Fernández se pregunta lo mismo a sus 39, porque "la mayoría de las ofertas pide menores de 35".

"Hemos pasado de ser invisibles a que nos traten de usted"

Dos paradas de larga duración mayores de 55 años cuentan su odisea hasta lograr empleo

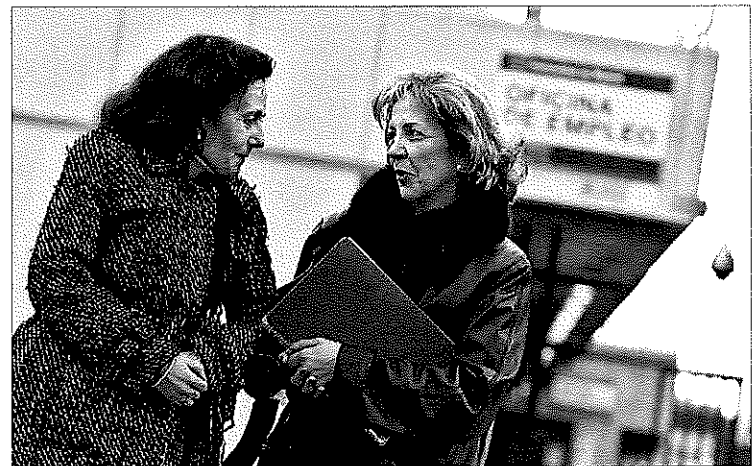
CARMEN PÉREZ-LANZAC, Madrid
"El 11 de 2011". María Victoria Trivez, 57 años, señala la fecha en que se le vino el mundo encima. Ese día de noviembre, esta vendedora de muebles de cocina elegante y enjuta perdía su empleo en un país zambullido en una crisis sin precedentes. Con la caída del ladrillo, había menos cocinas que vestir y el contador de su vida laboral se paraba en seco: 33 años, dos meses y 2 días. Después, el vacío.

Trivez, casada y madre de una niña adoptada, ha tardado cuatro años en conseguir un trabajo con sueldo y seguridad social. Es temporal, pues está haciendo una sustitución, pero ella no le ve un pelo. También cobra menos que antes, pero tampoco se lo tiene en cuenta. "¿Sabes la satisfacción que es salir de casa y saber dónde tienes que ir?".

El de ella es un ejemplo de la recuperación del empleo en el país. Aunque para su grupo de

edad y además sin formación, es especialmente difícil. 1006 mujeres de entre 55 y 59 años encuentran trabajo a la vez que ella, durante el tercer trimestre de 2015. Además, su caso permite meter la nariz en la angustia que pasan los parados cuando lo son a partir de cierta edad. 120.400 mujeres de entre 55 y 59 años llevaban más de dos años en el paro al final de 2015, diez veces más que en 2005.

Invirtió un año en sacarse tercero y cuarto de la ESO en una escuela para adultos y se puso a buscar cursos del Inem. En el primero que hizo, de restauración, conoció a la que sería su alma gemela en la búsqueda de un empleo, María Martínez, una madrileña 11 meses menor que ella recién divorciada. Martínez dejó hace muchos años su trabajo en una empresa de decoradores para cuidar a su hijo y ayudar a su entonces marido. Cuando se encontró sola con una pensión compensatoria de 400 euros, no le



María Victoria Trivez, de 57 años, y María Martínez, de 56, acaban de encontrar empleo. / JAINE VILLARUEVA

quedó más remedio que buscar algo. "María es lo mejor que he sacado de estos años. Es mi complemento directo. Yo doy el primer paso y ella siempre me sigue", sonríe Trivez.

"Sabíamos que el trabajo no nos iba a venir a buscar, así que hemos sido moscas cojoneras de la búsqueda de empleo", resumen. "Cada día nos vestíamos bien y nos hacíamos una ruta distinta para buscar trabajo", dice Trivez. "Hemos peinado Madrid por barrios. Cuando nos cansamos le escribimos a personalida-

des como Esperanza Aguirre, Ana Botella o Manuela Carmena". La falta de dinero la obligó a buscar empleo nocturno, por el que no cotizó, cuidando de una enferma.

Hace cuatro meses su esfuerzo daba sus frutos: la mujer más feliz del mundo entraba a trabajar como ordenanza en el Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, del CSIC. Allí hace "un poquitico de todo: atender el teléfono, anotar las llegadas de cemento, repartir correo...". Poco después, escribía su cuarta carta al director de EL PAÍS que titula

ba cómo se sentía: "¿Qué feliz soy! "Las personas de mi edad", escribe, "no disponen de mucho tiempo para reinventarse y poder así acceder a otros empleos, a mí me ha costado mucho esfuerzo y lo he podido conseguir, pero sé que la gran mayoría no lo va a lograr y eso es muy cruel".

¿Y María Martínez? tiene un contrato raquítico, de 15 días, pero dice que ahora se le ha pasado el miedo a buscar trabajo. Trivez resume cómo se sienten: "Con 57 años, hemos pasado de ser invisibles a que nos traten de usted".